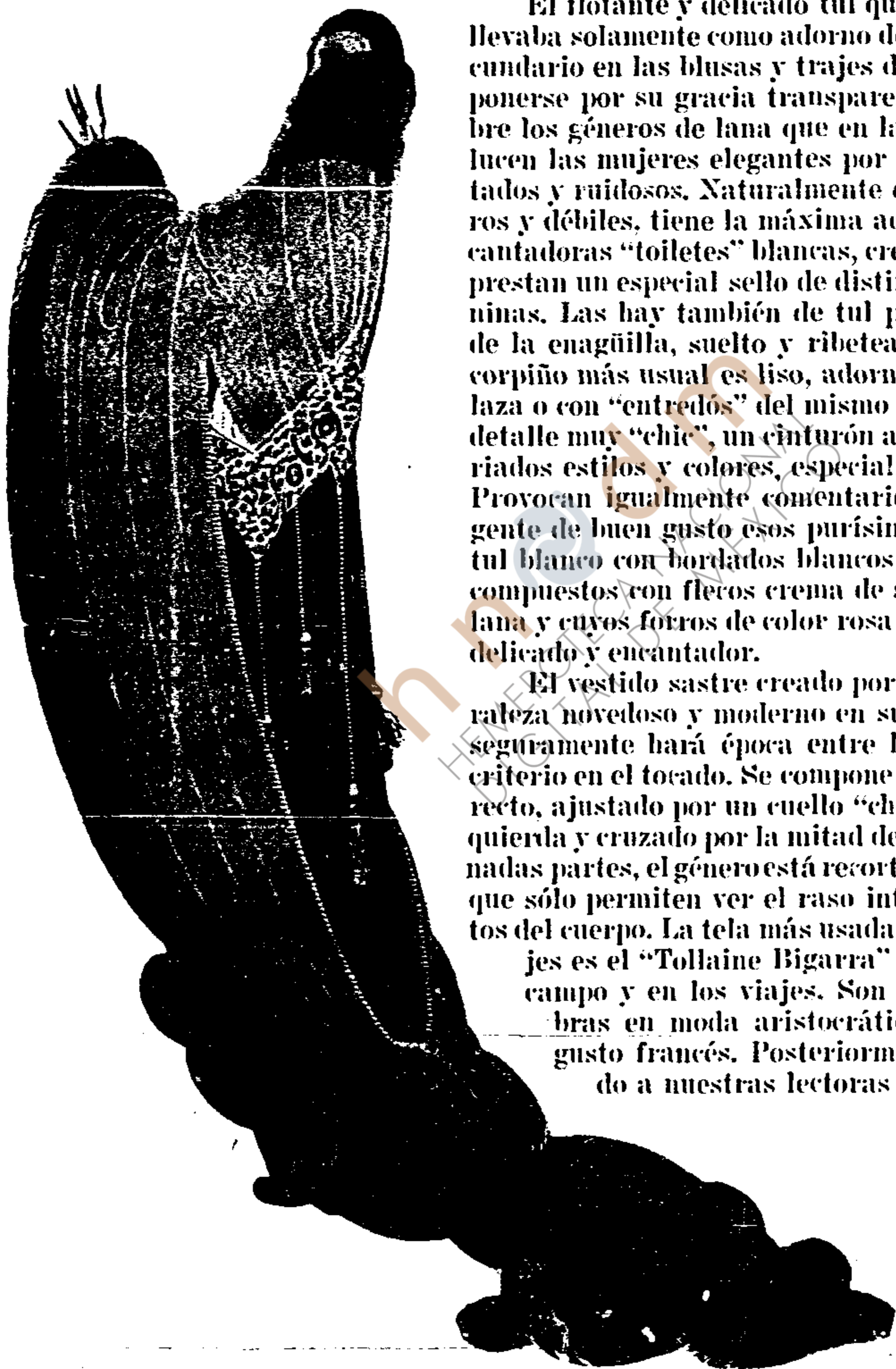


El Yugo de la Moda

YUELVE A IMPERAR EL TUL



El flotante y delicado tul que al principiar el año se llevaba solamente como adorno de sombreros y motivo secundario en las blusas y trajes de noche, ha vuelto a imponerse por su gracia transparente y sencilla, hasta sobre los géneros de lana que en las tardes de este verano lucen las mujeres elegantes por los paseos más frecuentados y ruidosos. Naturalmente que el tul de colores claros y débiles, tiene la máxima aceptación. Así vemos encantadoras "toilettes" blancas, crema, azul y rosa thé, que prestan un especial sello de distinción a la siluetas femeninas. Las hay también de tul plisado por ambos lados de la enaguilla, suelto y ribeteado de encaje "filet". El corpiño más usual es liso, adornado con bordados en hilaza o con "entredós" del mismo encaje. Se prefiere como detalle muy "chic", un cinturón angosto de cuentas en variados estilos y colores, especialmente blancas y verdes. Provocan igualmente comentarios admirativos entre la gente de buen gusto esos purísimos y alados vestidos de tul blanco con bordados blancos también, discretamente compuestos con flecos crema de seda o cuentas de porcelana y cuyos forros de color rosa ténue les ponen un tinte delicado y encantador.

El vestido sastrero creado por "Agnés" es de tal naturaleza novedoso y moderno en sus líneas y adornos, que seguramente hará época entre las mujeres de exigente criterio en el tocado. Se compone de una especie de paletó recto, ajustado por un cuello "châle" cerrado hacia la izquierda y cruzado por la mitad del delantero. En determinadas partes, el género está recortado en bieses muy juntos que sólo permiten ver el raso interior o leves movimientos del cuerpo. La tela más usada en estos impecables trajes es el "Tollaine Bigarra" y se llevan mucho en el campo y en los viajes. Son éstas las últimas palabras en moda aristocrática y consagrada por el gusto francés. Posteriormente iremos comunicando a nuestras lectoras las disposiciones inape-

lables que la Reina Capricho impone desde la Capital del Mundo, como mandatos definitivos para la vida de su yugo amable entre las damas de este siglo y de este año.

Diana de Poitiers.